

El Arzobispo Salazar y Herrera

Por Javier Piedrahíta E., Pbro.

Hemos venido investigando el Archivo Arquidiocesano tratando de allegar algunos datos para la historia de la diócesis que cumple el próximo año su primer centenario. A través de los documentos hemos podido apreciar la obra pastoral de los nueve obispos que la han regido, de sus sacerdotes y seglares. Tres obispos antioqueños la gobernaron en sus primeros años; un marinillo, el Sr. Valerio Antonio Jiménez; un rionegrero, el Sr. José Joaquín Isaza; un itagüiceño, el Sr. José Ignacio Montoya. En sus cortas administraciones pusieron ellos los fundamentos de la diócesis. Adquirieron estos terrenos de la Catedral y sus alrededores para el Seminario y la Casa Episcopal y el local que ocupó el Seminario por cincuenta y seis años en Caracas con Palacé donde dió vida el Señor Salazar, cuya memoria nos congrega en estas ceremonias fúnebres al cumplir los veinticinco años de su muerte, a esas dos grandes obras educacionales: la Normal Antioqueña de Señoritas y la Pontificia Universidad Bolivariana.

Vinieron luego tres obispos bogotanos, de las más esclarecidas familias colombianas, quienes por su formación teológica y humanística sobresalieron no solamente en el campo del apostolado episcopal sino en las letras y en el concierto de la vida nacional. Los Excmos. Señores Bernardo Herrera Restrepo, Joaquín Pardo Vergara y Manuel José Cayzedo continuaron en materia de educación lo que habían comenzado sus tres antecesores trayendo desde Europa Comunidades Religiosas para la educación cristiana de las juventudes de ambos sexos. Al amparo de la diócesis llegaron a Medellín en el siglo pasado las Hermanas de la Presentación y las de la Enseñanza, bajo cuya dirección funcionan hoy dos Facultades de la Bolivariana, los Hermanos Cristianos y los Padres Jesuitas.

Preocupación constante de todos los obispos fue la formación sacerdotal del Seminario de la que en buena parte dependería la edu-

NOTA. — Alocución sagrada pronunciada en la Basílica Metropolitana el día 4 de marzo de 1967 con motivo de cumplirse veinticinco años de muerte el Excmo. Señor Tiberio de Jesús Salazar y Herrera.

cación cristiana de las juventudes. “Un clero verdaderamente ilustrado, virtuoso y disciplinado, con hábitos de piedad y de estudio, es sin duda alguna al frente de los pueblos una potencia que resiste invenciblemente el torrente de las malas ideas y de las doctrinas disociadoras” afirmaba en carta de 1875 al Dr. Ospina Rodríguez el Excmo. Señor Canuto Restrepo refiriéndose a la dirección que deberían tener los Seminarios de Medellín y Antioquia por sacerdotes preparados para esa difícil labor. “En medio de tantas calamidades es necesario que piensen allá en el porvenir de ese pueblo y que si fuera posible me mandaran aquí dos o tres jóvenes que tengan vocación para el sacerdocio, los cuales podían hacer su carrera en el Seminario Americano y después ser apoyo de ese pueblo y de la iglesia antioqueña” escribía al Señor Jiménez el Señor Arbeláez desde su destierro en la ciudad de Roma en 1864.

Fue solo a fines del siglo pasado y principios del presente cuando la diócesis pudo realizar este deseo del Señor Arbeláez. Entre esos primeros sacerdotes antioqueños que se formaron en Roma se destacan los dos rectores de la Bolivariana, Monseñor Sierra y Monseñor Henao Botero. Estructurados en la piedad y la teología de la Gregoriana, perfeccionaron sus conocimientos filosóficos y se iniciaron en las grandes escuelas sociales que inspiradas en las encíclicas de León XIII trataban de dar solución a los problemas sociales y económicos. Comenzaron ellos su labor benéfica en el Seminario, la Universidad de Antioquia y la Normal de Varones y cuando las circunstancias de la patria pusieron al Señor Salazar en trance de fundar una Universidad Católica en Antioquia los encontró maduros para poner sobre sus hombros la colosal empresa.

El paso dado por el Señor Salazar al dar el decreto de la fundación no fue improvisado pues ya la idea venía gestándose y el mismo Señor Nuncio había dado su asentimiento, pero sí fue precipitado por el ímpetu y el ardor de ese grupo de profesores y estudiantes que con el Señor Salazar y Monseñor Sierra son los fundadores de la Universidad Bolivariana.

“Tan trascendental y comprometedor es la empresa que juega la eficacia docente de la Iglesia en este rincón del mundo; su triunfo —no puede pensarse en otra cosa— es brillantez y esplendor magníficos con que debe imponerse una vez más. La derrota —siquiera imaginada— horripila” afirmaba Monseñor Sierra a los seis días de fundada la Universidad en carta al Señor Salazar. El 25 de septiembre recibió el Señor Salazar con la firma temblorosa del Señor Cayzedo la aprobación que le daba por la fundación: “Al felicitar a V. E. por la atinada medida de tanta trascendencia para el bien común bendigo el proyecto e incluyo mi contingente para la fundación”. “Permítame felicitar vivamente a V. E. por espléndido triunfo que representa para causa de Dios, fundación Universidad Católica que será baluarte buenas ideas, refugio de la verdad, asilo del patrimonio moral y cívico de Antioquia”; así felicitaba por telegrama al Señor Salazar desde Jericó el Excmo. Señor Juan Manuel González.

Con la fundación de la Bolivariana culminó ese proceso de fundación de colegios que hicieron al Señor Salazar acreedor al título

de "Arzobispo de la educación cristiana". De joven sacerdote fundó como párroco de La Ceja el Colegio Gutiérrez González y como párroco de Sonsón incrementó el mejoramiento de la enseñanza. Como obispo de Manizales trabajó por llevar allí a los Jesuitas y patrocinó la fundación del Colegio de Santa Inés; patrocinó igualmente la fundación de La Enseñanza en Pereira y del Rosario en Neira. En Medellín propició la fundación de las Escuelas Eucarísticas del Padre Miguel Giraldo, adquirió los terrenos para la fundación del Seminario Menor y fundó la Normal de Señoritas y la Bolivariana.

Su obra para la fundación de la Bolivariana y su definitivo establecimiento fue eficaz. Aprobó la idea de fundar una Universidad Católica y apoyó las tareas que realizaron los comités que en 1936 se formaron bajo la dirección del Padre Germán Montoya Arbeláez. Tuvo el gran acierto de dictar el decreto de la fundación en el momento decisivo, de nombrar a Monseñor Sierra como primer Rector y de constituir la primera Junta Económica con apóstoles economistas cristianos. Tres aciertos que fundamentaron sólidamente la incipiente Universidad. Dado el decreto de fundación los problemas de la Bolivariana fueron entonces problemas suyos como Pastor comprometido. Consiguió la personería jurídica, le dió albergue en el local del Seminario, presidió algunas de las más importantes reuniones de la Junta Económica que buscaba para la Ciudad Universitaria amplios terrenos urbanizables, autorizó colectas y bendijo la primera piedra para el templo y los edificios escolares. Amante de los niños había tenido su gran placer en mezclarse con ellos en los catecismos parroquiales de La Ceja y de Sonsón y por eso pudo con gran naturalidad presidir los actos públicos de la Universidad, visitarla en días de trabajo ordinario, hacer de jurado en exámenes y dialogar con profesores y estudiantes. Con las alegrías del triunfo se mezclaron las tristezas de las desapariciones. Monseñor Sierra moría y con él según muchos moría la Universidad, no siendo de esta opinión su fundador quien prontamente nombró a quien debía nombrar, a Monseñor Henao Botero. Después de treinta y un años de fundada la Bolivariana no ha tenido más rectores que los nombrados por su mismo fundador.

Los Excmos. Señores García Benítez, quien solicitó y obtuvo el título de Pontificia y fue su primer Gran Canciller y nuestro actual arzobispo el Señor Botero Salazar han contribuido a su engrandecimiento y han visto en ella una de las grandes obras de apostolado sacerdotal y seglar de la Arquidiócesis.

El artista Constantino Carvajal en el bronce que a la entrada de la Ciudad Universitaria perpetúa la memoria del Señor Salazar, supo interpretar muy bien la característica esencial del arzobispo-fundador: buen pastor de rostro amable, en actitud de bendición. Es la interpretación de su escudo episcopal que con la figura del Buen Pastor expresa en las palabras de San Pablo la mejor definición de la pastoral: "Hecho todo para todos a fin de salvarlos para Cristo".

Descansa en paz, buen Pastor, arzobispo fundador de la Universidad Pontificia Bolivariana.